

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 226

Sevilla—Martes 6 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

No se entienden

A medida que van arribando á esta playa madrileña los veraneantes, crece la marejada política y se acentúa más y más la descomposición del partido imperante, y aumentan las disidencias entre los ministros y los hombres que forman el estado mayor del partido.

Villaverde, asustado ante la actitud de un grupo importante de la mayoría, capitaneado por un personaje que hasta ahora no ha sonado, pero que indudablemente recibe inspiraciones del hombre que tiene más adeptos en las filas ministeriales—digo, conservadoras—de la mayoría, no se atreve á celebrar reuniones previas para proponer candidato al sillón presidencial y exponer los puntos principales del programa del Gobierno en la futura etapa ó período parlamentario. Quiere hacerlo por sorpresa y á cencerros tapados, para evitar que fracase el engendro antes de abrir el Parlamento, y que el mismo día 19 ó el 20 pudiera surgir la crisis.

Respecto del programa, piensa, y piensa bien, que, aparte haberlo expuesto ya en folletos y notas oficiosas, huelgan ciertos alardes de vitalidad ministerial cuando el Gobierno está herido de muerte y el período parlamentario necesariamente ha de ser breve y accidentado, dada la actitud de la minoría republicana y el estado de descomposición de los liberales, y la indisciplina y profundas diferencias de las huestes conservadoras.

Villaverde se contentaría con conjurar la crisis ministerial, pudiendo conseguir que los ministros disidentes de su criterio y del de García Alix, por lo que se refiere á la política de persecución de republicanos y restrictiva interpretación de la Constitución, vayan con él á ocupar su puesto en el banco azul; cuanto más trazar planes y exponer programas que no han de realizarse.

Quiere, sí, que le aprueben el presupuesto y que le preparen un lecho confortable para descansar de la improba tarea de este verano y dar al olvido con las amarguras que ha tenido que luchar desde que ocupó el poder.

La conjura le ha costado muy cara, porque donde pensó encontrar el camino lleno de flores, todo han sido abrojos y espinas, que así obtienen el premio los que en la sombra se conciertan en traicionar conjura para socavar los cimientos y minar el terreno para que el amigo y el compañero se precipiten en el abismo, al considerar llano el terreno donde la ingratitude ha preparado la trampa.

Son luchas de ellos que á nosotros nos tendrían sin cuidado si no pagara el país las consecuencias.

Mueren por do más pecaron. Dejades que acaben de descomponerse y de extremar sus odios hasta el momento del gran espectáculo; que se destrocen, pero no dadles lugar á que puedan reponerse, porque cuando quieran hacerlo ha debido ya dejarse sentir la acción eficaz del partido republicano.

A. A.

Murmuraciones

Como Madrid es la capital de España, de cuando en cuando, por si se nos oivida, ella da de sí.

Esto es: en un día, ó en una noche, cuenta veinticinco riñas, cuatro muertes y catorce robos vistos.

Los robos que se estén incoando no salen á la luz pública hasta dentro de unos cuantos meses.

Los últimos sucesos, muertes y riñas, han despertado la curiosidad pública, y los escritores, dando de mano al asunto de la Sociedad de Autores Españoles—¡brocharse!—han comenzado á estudiar la génesis de estos hechos escandalosos que merman la población española, y, por tanto, los rendimientos que han de engrasar el presupuesto nacional.

Dice *El Globo*:

“Hay en Madrid dos elementos de corrupción: la taberna y la casa de préstamos. Ambas son industrias legales; la ley las cobija y la autoridad las ampara—mejor pudiera decirse—las protege descaradamente. Así, mientras toda clase de comercio é industria languidece, y es mayor que en poblaciones menos ricas, el número de cierres de tiendas, de suspensiones de pago, la taberna y la casa de préstamos prosperan y se multiplican.

Calles existen donde apenas hay casa en que no esté instalado un mohatero de estos sin alma, que hacen de cada peseta dos, y un figón sucio y obscuro. Con sólo aplicar á estos tarberneros leyes de Sanidad vigentes y ordenanzas municipales, podrían cerrarse en un día las dos terceras partes de las tabernas que en Madrid hay. Con analizarse el vino y los aguardientes que venden podría, en justicia, encarcelarse á todo el gremio.”

Pero antes había necesidad de entenderse con los señores propietarios de esas casucas sin ventilación ni higiene, porque ellos cobran la renta como si tuvieran higiene y ventilación.

Bueno es, colega, que descargue usted el arcabuz de la crítica, pero no lo haga á ras de tierra, porque le da el tiro á los miserables, sino que debe alzar la puntería hacia el piso principal.

Bien.

¿Ve usted Madrid?
Pues... las demás provincias son iguales á Madrid.

No hay calle sin un botica, dos tabernas y... *La Honradez*, Casa de Préstamos.

De manera que esa llaga no es madrileña, sino española clásica.

Los señores liberales fusionistas casi están ya de acuerdo para que el Sr. Montero Ríos sea nombrado el jefe, en sustitución del Sr. Sagasta.

No se le nombra jefe porque sea el más prestigioso, ni el más rico, ni el más talentado.

Se le nombra porque es el más viejo y el que, probablemente, habrá de morir más pronto.

Y, pasado el próximo invierno, y llegado que sea el resfriado que se lo ha de llevar, ya están de nuevo, los ambiciosos del partido, en disposición de aspirar á la jefatura.

El País de hoy, ocupándose en la situación anormal de la política, dice:

“No habrá sido seguramente la intención de Silveira crear á la monarquía una situación gravísima, privándola de medios de gobernar y entregándola á la anarquía de los partidos disueltos; pero seguramente que los republicanos debemos contar entre los más preclaros revolucionarios al Sr. Silveira, que, sin quererlo tal vez, llevado por su nostalgia de la vida privada, ha dicho: “¡Ahí queda eso!”, sin considerar que eso que quedaba era un trono á merced de las olas.”

A merced de las olas monárquicas... le ha faltado añadir.

Porque ellas—las olas monárquicas—son las que barrren la cubierta del navío real.

La ola republicana todavía no ha hecho de las suyas en la entidad que debe de hacerlo, y que lo hará seguramente.

Dios mediante, como dicen los creyentes.

Ahora resulta el Sultán de Turquía, amigo nuestro...
¡Es natural que así sea!
Turco y español... ¡lo mismo!
Tenemos la misma sangre,
tenemos los mismos hechos...
(En eso de las mujeres es en lo que no tenemos las mismas facilidades para pasar bien el tiempo.)

Hasta Romero Robledo habla perreñas del Sr. García Alix y de su campaña contra los republicanos.

Dice el Sr. Romero que el daño que se

le hace á los republicanos va derecho contra la monarquía.

—¡Ahí me las den todas!—dirá la monarquía.

No señor.

Va derecho contra las leyes del sentido común, pisoteadas por ese García que habita en Gobernación por asalto.

Porque por merecimientos no sé yo que haya entrado allí.

Se enreda la madeja policiaca.

Otra denuncia bochornosa:

“La mujer del conocido ratero apodado *el Posturas* ha declarado en el juzgado que el exinspector Carbonell le pidió muchas veces dinero á su marido á cambio de indulgencias.

El redactor de *La Correspondencia*, Sr. Escobar, ha presentado al juzgado varias cartas que recibieron algunos ladrones de policías pidiéndoles dinero.

También han prestado declaración algunos policías que acusaron duramente á varios jefes.”

—Si vas á Madrid, ya sabes—dice un padre á su hijo.—Lo primero que tienes que hacer es guardarte de la policía, porque esa es una gente que paga el gobierno para desnudar á todos los ignorantes que llegan á pedirle amparo.

Dos párrafos de un artículo de Jaquín Dicenta:

“Hay que tener oro. Con oro se consigue todo en España y todo se elude, dicen desde sus decretos los gobernantes. Con oro se libraron de ir á Cuba y Filipinas los que pudieron y quisieron. A Cuba y Filipinas fué la juventud pobre; la otra se quedó en casa; los trabajadores, los obreros, fueron los únicos soldados enviados á nuestras posesiones para morir en manglares y manglares, para sacrificarse estúpidamente en Santiago y en el Caney, para defender torpeza y explotaciones en que no llevaron parte ni botín.

Allí fué á morir la juventud pobre; allí murió. Allí murió, mientras la otra juventud, la rica, comentaba tranquilamente, sin peligro, los telegramas de la guerra y el hundimiento nacional, gracias á dos mil pesetas que sus padres trajeron, acaso, de las colonias donde blanquean los huesos de los otros, de los que sólo tenían sangre que verter...”

Y aquí sí que encaja lo de los gaceteros:

¡Esto sí que no necesita comentarios!

CARRASQUILLA.

Adular á las masas

No echéis las campanas á vuelo, órganos oficiosos del más ignorante y reaccionario de los ministros conservadores.

No entonéis hurras de triunfo, partidarios de la legalidad, que conculcáis la Constitución para encarcelar republicanos y forzáis el sentido de la ley para conquistar unos cuantos votos á cambio de actas de concejal.

La real orden del ministro de la Gobernación, tan elogiada, no es ni más ni menos que una vergonzosa confesión de la derrota y con halago á determinadas tendencias contra el republicanismo, y una verdadera invasión del precepto legal, contenido en la ley del sufragio, para concejales. Con esa real orden no reconocéis un derecho, sino que aplicáis privilegiadamente, en concepto de la Ley, realizando un verdadero atentado. Reconocéis el derecho de ilegalidad en favor de todos aquellos que tengan cédula personal, considerando este impuesto como pago de contribución al Estado, que es el requisito que marca la Ley, con el de capacidad para ser elegido? Es decir, un privilegio en favor de los que presentan su cédula personal, ¿Y por qué no le habéis ampliado á todos los ciudadanos que paguen derechos de consumos, y así hubierais colocado en igualdad de condición á los españoles todos mayores de 25 años?

No, no puede merecer aplausos esa medida de gracia otorgada así por una real orden de tan forzada interpretación,

que ni resiste la crítica, ni es otra cosa sino una arma de dos filos que el mismo gobierno utilizará mañana para anular la elección de un candidato é imposibilitar que tomen asiento en el concejo los que hayan sido declarados *capaces* por la real orden de García Alix.

Basta ya de mixtificaciones. Acabemos de una vez con este sistema de *beneficencia* oficial y de reconocimiento de gracias y mercedes, cuando lo que precisa con apremios ejecutorios es que la ley se cumpla, que el derecho sea una verdad y no una gracia otorgada por un ministro que rechaza la dignidad del hombre y el honor del ciudadano.

Así se pueden obtener los éxitos de la lisonja, tan efímeros que apenas darán ruido, pero no se conquistan voluntades y menos la aprobación de los hombres que piensan, como decía el poeta:—“Tu crítica majadera, etc.”

No busque usted, señor Ministro, el incienso de la adulación inconsciente, ni el aplauso de la masa de analfabetos, que si estos aplauden, *malo*; reclame usted la aprobación del pueblo que le constituye esa masa consciente de los hombres que trabajan y producen y que no viven del Estado ni medran con la lisonja, y estos, y todos los que tienen conciencia de su derecho, han recibido con una carcajada esa disposición, porque V. E. ha enseñado los piés de la sota.

A

ANDANDO...

Allí, muy cerca, el pesado martilleo de herramientas encaminó mis pasos de bohemo...

Metidos en la caja del desmonte, diez hombres, sucios, encorvados, luchaban con la tierra y con la roca, jadeantes, vertiendo el sudor en hilos blancos y transparentes que empapaban la tierra, dándole un color obscuro y tristón con su goteo incesante...

El capataz, grave y serio como un juez, con voz apática y soez no cesaba de gritar:—¡Esa pala... ese p'col... ¡pinche, ese barril!...—y aquellos hombres, rendidos, con la febril potencia de una máquina movida por el sólo vapor del instinto, sin levantar la frente honrada, y marcando en la sucia y pobre camiseta las costillas descarnadas de su cuerpo, hundían, sin cesar, sus herramientas en la tierra y en la roca... haciendo escombros y removiendo bloques...

Y el pinche... aquel obrero de diez años... aquel angelito, de hombros ya encorvado y huesudos, vencidos por el bárbaro sacrificio de una infancia castigada, iba y venía de un lado para otro á saciar la hidrópica sed de aquellos hombres que chorreaban el agua devorada con tantas ansias, por todos los poros de sus cuerpos, abierto como llagas bajo los ardientes rayos de un sol de fuego...

Ni una rama protectora... ni una flor... ni un dulce trino...; sólo el monótono y férreo golpeteo de las mazas y los picos, y aquel bárbaro y constante *arrear* del capataz, grave y serio como un juez...

Y cuando el sol descende y con la noche venga la frescura y la calma del silencio y el descanso, esos hombres-máquinas hallarán, en pago de su labor ruda y demoledora, un mendrugo de pan y un lecho desnudo y duro como su destino; y el piche, ese obrero de diez años que pregona con sus hombros ya caídos el más sarcástico mentís á las muy *justas* y *benéficas* leyes humanas... ese niño, ese angel... al caer desfallecido en los brazos de su madre, jaún soñará que es feliz, aún en sus labios brillará la espléndida sonrisa, porque su alma, con el misterioso lenguaje de la satisfacción, le dirá que su deber está cumplido! No es un ente, no

D. Aureliano Albert
Lagasca núm. 9
MADRID



es un farsante, es un *hombre*, mucho *más hombre* que otros hombres que, olvidando en sus placeres y opulencias la miseria en que se revuelve el pobre, insulta al mismo Dios, primer obrero....

Ya el sol se hundía tras las altas cumbres de los montes que doraba con sus últimos espléndidos reflejos.... envolviendo la campiña en la aureola hermosa de un atardecer apacible y pintoresco....

Por la desierta carretera que, pensando, iba dejando atrás, sentía aún el sonoro canto de alguna labradora, y esos mil sonidos suaves y melancólicos con que la Naturaleza entona su himno de gloria y de grandeza....

Delante de mí, terciadas sobre el hombro las rojizas blusas y llevando bajo el brazo el sobrante de la *torta*, iba la cuadrilla, pisando con ruidos de hierro y pesadez de plomo.... Ni una risa... ni una broma....

Solo el pinche juguetero, con su charla infantil y sus coplas alegres, distraía la pensosa marcha....

De pronto sentí tras de mi espalda un ruido infernal, un trepidar vertiginoso.... volví la vista, y un automóvil pasó con la velocidad del rayo, envuelto en una nube de sangre y polvo....

Allí, ante mis ojos aterrados, deshecho horriblemente mutilado, el cuerpo del pinche yacía convertido en informe montón de barro y carne....

Miré hacia adelante con odio en el corazón y en el alma espanto. ¡Solo una densa nube de polvo indicaba en la recta carretera el rápido avance de la *civilización y del progreso!*...

FRANCISCO CARRIÓN.

El negocio de los cirios

No hay que darle vueltas; allí donde campee un clérigo, monja ó fraile, no tardará cinco minutos en aparecer un negocio, una mercancía mística ó una explotación: es cosa probada.

El que lea y examine la legislación eclesiástica y lo que las Decretales, los Cánones y Concilios dicen respecto al comercio y negociación ejercido por los clérigos y las severas penas establecidas para los que traspan estos preceptos, creería que la especulación clerical no existe, y que, si existió alguna vez, quedó para siempre pulverizada bajo el peso de tan terribles anatemas. Mas no ha sido así, y Cristo, que látigo en mano expulsó á los mercaderes del templo judío, si quisiera limpiar á la Iglesia de esa gentuza, no habría de dar paz á la mano, porque en el santuario católico todo se vende y con todo se trafica, y aquello, mejor que templo y casa de oración, ha venido á ser rico y variado almacén donde cada cosa tiene su precio, desde las aguas del bautismo y las indulgencias hasta la última frase latina que mascullea el clérigo.

¿Os bautizáis? pues hay que pagar; ¿os casáis? idem; ¿queréis misas? vengan tres pesetas por cada una; ¿os afiliáis á una cofradía devota? os pasarán una factura todos los meses; ¿queréis poner os un escapulario? pues hay que comprarlo; mandáis rezar un rosario, salve ó novena, y en seguida os presentarán un arancel con categorías de primera, segunda y tercera clase y sus correspondientes precios; ¿no queréis ayunar? hay que sacar la bula y pagarla; ¿os asusta el fuego del purgatorio? pues con unas cuantas perras chicas se apaga poco á poco; ¿os morís? pues si no queréis tener idéntico paradero que un perro, teréis que pagar bastantes pesetas para que sobre vuestra tumba caiga una bendición y para que no os entierren en un estercolero.

Si os dejan venerar una imagen, os plantan frente á las narices un cepillo; si os dejan besar una reliquia, en seguida os presentan una bandeja para que echéis una limosna; si estáis agradecido á un santo por haber recibido un favor imaginario, debéis demostrar vuestra gratitud aflojando el bolsillo y comprándole velas y cirios. Todo, todo se vende en la Iglesia; todo, todo se compra en ella: desde la bendición papal hasta el derecho de sentaros en una silla en el templo si os halláis cansados.

Y esto lo hacen los sacerdotes y discípulos de aquel Jesús que dijo: «Lo que gratis recibisteis, dadlo gratis» Y, en efecto, tan bien practican los clérigos este consejo, que en la Iglesia católica no se hace, ni se da una sola cosa *gratuita*, porque lo que no paga el simple fiel lo paga largamente el Estado.

Y no está el mal en que se paguen las cosas, sino que, después de pagarlas, con lo que es ya

vuestro, puesto en manos del cura, comercia con ello y le saca la quinta esencia estrujándolo hasta las heces. Fijémonos en cualquier cosa, en las velas y cirios, por ejemplo.

El Estado pasa á todas las iglesias una respetable cantidad anual para los gastos del culto, en el cual entra englobado el aceite de las lámparas y las velas de los altares; pero desde la habilitación de pagos hasta la caja del párroco, este dichoso dinero pasa por tantas manos que, cuando hay que recurrir á él para atizar las lámparas y reponer las velas, se ha filtrado ya y se lo han llevado los demonios, digo, los que lo mangonean. Recurso en tal caso: acudir á la piedad privada de los fieles. Y por eso veréis en todas las iglesias letreros como este: «Para alumbrar á Jesús Sacramentado.»

La gente lleva cirios y velas y el párroco ó sacristán los van guardando en un cajón; llega Jueves Santo, el día de los monumentos, y llueven en las sacristías velas y cirios á miles, y los píos servidores del templo cortan de ellas un trozo de un palmo, chamuscan el pábilo y cuando el devoto vuelve á recoger el resto de su cirio para encenderlo en días de tempestad, le dicen muy serios: «No ha quedado más que este poquito: este año han traído muy pocos cirios, y há habido que apurarlos todo lo posible.»

Al día siguiente, ó sea el Viernes Santo, salen de todas las iglesias voluminosos sacos de velas partidas que van á parar á las cererías y son vendidas al peso, sacando de ellas muy buena ganancia el cerero que las compra y el cura que las vende.

Pues esta cerena pasa invariablemente todos los años por Semana Santa y nadie que husmee por iglesias y sacristías me dejará mentir.

¿Y qué diremos de los cirios ofrecidos á los santos, ya como voto y promesa, ya como devoción? Pues que casi ninguno de ellos arde y se quema delante de la imagen para que fué dado; van enteritos otra vez á la cerería. Una vela suele haber ardiendo delante de las imágenes acreditadas; entra una brata en la sacristía y pregunta: «¿Han puesto ustedes mi cirio á la Virgen? «Sí, señora; es ese que está ardiendo.» Entra otra; «¿Y la vela que traje esta mañana? «Ahora mismo está ardiendo en el altar.» Y si cien personas preguntan, á las cien se contesta lo mismo, y mientras los devotos son así santamente estafados, los pilletes del santuario se desternillan de risa.

Algunos curas llevan más adelante todavía su procazidad. Ponen una cerería por su cuenta, y avisan que no admitirán más velas que las compradas allí (en la tienda del cura) y que las demás *no sirven*, porque no son de cera pura de abejas.

Las gentes de Iglesia, que se tragan camellos por mosquitos, lo creen de buena fe é imaginan que la Virgen y los santos, cuando les llevan una vela la miran, monsean y huelen á á ver si es de cera pura, y que si así no es dicen: «Esta no me sirve, no me doy por satisfecho.»

El que gana con esto es el cura *cerero*, que coge las velas con una mano y con la otra las vuelve á los estantes de la tienda, y los cirios van y vuelven que es una bendición desde la tienda á la iglesia, sin ser nunca quemados ni encendidos. Hay cirio de estos que ha sido ya vendido más de sesenta veces. ¡Y los devotos tan tranquilos y cándidos!

No hace muchos días que los periódicos refirieron que uno de estos curas mercaderes de cirios y velas dijo desde el púlpito: «La Virgen *no quiere* más velas que las que vendo yo en mi casa, porque son de cera pura. El que traiga otras es como si no, porque á la Virgen no le agradan.»

Estas marrullerías de truchiman se oyen todavía en España en las iglesias, lo cual indica nuestra cultura y progreso.

Y voy á terminar dando un consejo á los compradores de cirios. Dicen los teólogos que todo voto y promesa puede conmutarse en otra cosa mejor; y como la limosna á los pobres es mejor que encender una vela á un santo, que de nada sirve, empleen los devotos los dineros de los cirios en remediar alguna necesidad del prójimo y si quiera harán algo bueno.

Porque *lo otro* es una insignie majadería.
FRAY GERUNDIO.

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

Salmerón ha manifestado que está dispuesto á luchar, y nada tiene que agregar á lo dicho en el Congreso.

Confía en las fuerzas republicanas. Discutirá en las Cortes la crisis de Julio y la retirada de Silvela, á la que da extraordinario alcance, reconociendo la alteza de miras de Silvela al retirarse. Añade que hay crisis en el partido conservador, provocada por la retirada de Silvela. Desmiente el fraccionamiento de los republicanos. Terminó insistiendo sobre el próximo triunfo de la República.

Alix ha manifestado que del viernes al sábado regresará á la Corte.

Moret marchará á Zaragoza antes de la apertura de las Cortes, insistiendo en el propósito de pronunciar varios discursos en defensa de su política.

Pontevedra.—Montero Ríos y Vega Armijo celebraron una conferencia que duró dos horas.

Dícese que están de acuerdo sobre el procedimiento para la jefatura. Al regresar á Madrid convocarán á las minorías para que decidan. Armijo reconocerá la jefatura de Montero.

Ha llegado á Salamanca el general Azcárraga.

Dicen de Allariz que en el Ayuntamiento de Tobosdela, con motivo de una romería, hubo colisión entre los mozos, resultando varios heridos.

Al regresar, dentro del tren hubo riña, resultando un muerto.

Madrid.—En el Teatro Lírico celebró reunión de actores.

Nombraron una comisión que confiere con la Sociedad de Autores para buscar una fórmula de arreglo.

Si esto no se logra, convocarán á nueva reunión para llegar á la huelga general.

Presidió el actor Mesejo.

Constantinopla.—Espérase con impaciencia al embajador turco en Viena, que es portador de las instrucciones acordadas en la entrevista de los emperadores de Rusia y Austria.

Merino ha manifestado en un banquete celebrado en León, que es cierto el temor del Gobierno conservador de que las Cortes no aprueben el presupuesto.

Cree imposible que Villaverde obtenga el decreto de disolución.

Urge que se reúna la Asamblea fusionista.

Orense.—Cobián y Bugallal presidieron la apertura del Instituto provincial; acto solemne.

Lisboa.—Hácese preparativos en el palacio de Belén para el alojamiento del rey de España.

Barcelona.—El subsecretario de Instrucción pública, Rancés, visitó el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina, donde le obsequiaron con un banquete.

Ha sido detenido el anarquista Francisco Soler, reclamado por la autoridad militar.

San Sebastián.—Entre el *Giraldá* y el Monte Igueldo hicieron pruebas de la telegrafía sin hilos.

Luego marchó aquel barco á Pasajes para reponerse de agua y carbón y regresar al Ferrol.

Vega Armijo llegó á Madrid acompañado de los marqueses de Ayerbe.

Madrid.—Ha sido detenido un sujeto llamado Fustor, amigo de Angel Gutiérrez, á quien se encontró muerto en la calle de Tetuán, y que le acompañó en la noche del crimen.

Ha incurrido en contradicciones.

El tranvía de vapor del Pardo arrolló á un hombre dejándolo gravísimo: falleció en la Casa de Socorro.

El Consejo de Estado en pleno desechó la ponencia del conde de Pallares que pedía el indulto de Cecilia Aznar.

Acordóse aconsejar la ejecución de la última pena.

En Hamburgo están en huelga los obreros del puerto.

Londres.—Desmientese el supuesto acuerdo de Francia é Inglaterra en la cuestión de Marruecos.

Cuando se resuelva la crisis se reanudarán las negociaciones con las potencias. Dimitió el jefe del gabinete, conde Devonshire.

Eduardo aceptó la renuncia.

En Kiel, el almirantazgo alemán ensaya secretamente un submarino inventado por un ingeniero español.

Está movido por un motor eléctrico, tiene dos tubos lanzatorpedos y cabida para tres personas.

Puede estar sumergido 24 horas sin renovar el aire.

Dirige las pruebas el príncipe Enrique.

Moret ha declarado que conocía la carta de Romanones, el cual le expuso que su consecuencia sería la Asamblea.

Ha regresado á Madrid don Nicolás Salmerón.

El globo *Portugal*, que salió de Madrid, cayó en Canillas sin novedad.

Gijón.—Con brillante velada se ha inaugurado la primera escuela láica.

Pontevedra.—Montero y Armijo celebraron conferencia, mostrándose reservados.

Afirman que están de perfecto acuerdo y reunirán á las minorías antes de la apertura de Cortes para reorganizar al partido.

Ha marchado á Madrid Armijo. Montero Ríos llegará en la semana próxima.

En Arévalo han sido encarcelados 18 republicanos que firmaron un manifiesto.

Bilbao.—Las colisiones de clericales y anticlericales repitieronse en diferentes puntos.

En el teatro, durante la representación de *Lola Montes*, se tocó la Marsellesa y se dieron vivas á la libertad.

Constantinopla.—Enviáronse instrucciones á los embajadores de Rusia y Austria sobre el restablecimiento del orden en Macedonia.

Los búlgaros derrotaron á los turcos causándoles 30 muertos y muchos heridos; los búlgaros tuvieron once muertos.

Continúan los incendios. La población de Baltisko fué reducida á cenizas.

2,000 turcos fueron acuchillados.

Villaverde quita importancia á los sucesos de Begofía.

Dice que se redujo todo á un pequeño alboroto, dominado inmediatamente.

Manifiestó que el alcalde de Arévalo para nada ha intervenido en el asunto de los republicanos.

El juez solo entiende, pues por ser materia penable el manifiesto, siguese el procedimiento.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.
Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.
Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

LOS REPUBLICANOS

En el Círculo Republicano de la calle Sierpes, y bajo la presidencia del señor Lasso de la Vega, se verificó anoche la elección de la junta municipal del quinto distrito, resultando designados los señores siguientes:

Don Javier Lasso de la Vega; D. Pedro Martínez Torres, D. José Rodríguez Bernal, don Antonio Barreda Piélagos, D. Melitón Romero, D. Manuel de Mata; D. Blas Enriquez Jiménez, D. Diego Ruiz Morillas; D. Prudencio Sánchez de Merodie, D. Francisco Ramírez López, don Sebastián González, D. Juan García López, don Sandalio Peralto, D. José Terrova Eloriaga y D. Enrique Agualló Moreno.

Los vocales de la junta del sexto distrito municipal han nombrado su presidente á don José Rubio Molinero; vicepresidente, á D. Vicente Bracho Plata; secretario, á D. Joaquín Barca Mangay; vicesecretario, á D. Fernando Vázquez Pérez, y tesorero, á D. Manuel Fernández Manfredi.

Los republicanos elegidos anteayer para constituir la junta municipal del segundo distrito, han acordado quede ésta formada del modo siguiente:

Presidente, D. Cristóbal del Valle y Ross; vicepresidente, D. Emilio García Díaz; secretario primero, D. Diego Díaz de la Quintana; id. segundo, D. Francisco Cerrejón Rebollo; tesorero,